

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
5 de enero
de 1937

Número 50

editado por el comité de defensa - región centro

Para ganar la guerra y la revolución hay que caminar siempre de frente

El Sindicato, alma de la Revolución y crisol de la economía

Planteadas la Revolución en la calle, vencido el fascismo en la misma, los obreros, con el arma al brazo, vuelven al trabajo, conscientes de su responsabilidad. Sin mentores ni directores, se incorporan a la cadencia del momento.

Surge el peligro de las conquistas realizadas en una impetuosidad sin nombre, cerca de las fronteras de los pueblos donde ha sido vencido el fascismo, sin necesidad de que los Comités políticos, digámoslo claramente, sin que fuera necesario que los Gobiernos dieran la voz de alerta y la orden de marchar hacia donde peligrosaban las conquistas y donde el fascismo amenazaba triunfar. En grupos compactos desfilan y cantando van a la muerte, sabedores de que su sangre convertirá en terreno fértil todos aquellos campos donde hayan sido llevados por ellos el soplo de la libertad, por la cual ofrendan su vida.

Al correr de los días, los mismos obreros organizan la resistencia, no solamente en el frente, sino en la fábrica, en donde ellos creen ya desde el primer momento que se ha de forjar el arma que ha de aplastar definitivamente al fascismo.

La economía sufre un colapso a consecuencia de la guerra, pero acto seguido, el esfuerzo muscular se une al cerebro, y la economía, que aparentaba morir, vuelve a la vida más pujante que antes, en manos ya de los que siempre habían sido combatidos por ineptos e inadaptables.

Los primeros días o semanas, nadie se preocupa de la vida económica y social más que los obreros confederados. Ambas Centrales sindicales dan ritmo nuevo a la vida de los pueblos. Señalan nuevos derroteros que forzosamente tendrán que seguirse si se quiere dominar a la reacción. Así momentáneamente lo comprenden los partidos políticos, y a consecuencia de la misma orientación, se incorporan al movimiento salvador de España. Hoy, al parecer, los mismos que en todas las épocas pretenden jugar al equívoco, tratan de inmiscuir en la cuestión sindical las interioridades y discordias de los fenecidos para siempre partidos políticos.

Hablan de economía sin señalar que la economía en marcha no elimina ni suprime valor alguno; a lo sumo, desplaza el valor y lo desplaza por el propio sentido constructivo de la Revolución, la cual coloca y sitúa cada valor en su lugar para mayor rendimiento, economía y ahorro de esfuerzo.

Esa llamada clase neutra, heredera de los vicios y prejuicios de la gran burguesía, conocida con el nombre de la «clase media», apenas ve apuntar la aurora del gran día que pondrá fin a la gran tragedia que nos envuelve en una lucha fratricida, se apresta a reivindicar la dirección, y esto es sencillamente un absurdo, y tal vez más que absurdo, el entorpecimiento para que la misma pequeña burguesía pueda llegar a la meta de sus aspiraciones, que creemos no son diferentes de las que anidan en el corazón y la mente de los oprimidos proletarios.

Si los proletarios quieren justicia, libertad, la pequeña burguesía también lo desea y anhela, y si el proletariado reivindica el derecho a satisfacer ampliamente sus necesidades, qué duda cabe que la pequeña burguesía, también en su afán de trabajar horas y más horas, sólo envidia llegar a situarse en un plan de privilegio que la equipare con aquella vida, no de opulencia como la gran burguesía, sino en el terreno de poder vivir con comodidad y con la garantía de poder educar a sus hijos en las llamadas carreras oficiales.

Sabedlo bien todos, el proletario desea lo mismo; educar a sus hijos y hacerles la explotación del hombre por el hombre imposible. En el fondo, idéntica emancipación buscan los unos y los otros, y si hay coincidencia en este aspecto, pedimos a todos haya coincidencia en las directrices del movimiento y cada uno se incorpore en el lugar que le corresponda y le señale la nueva economía.

AFORTUNADAMENTE, NOSOTROS TENEMOS UNA IDEA DE LA REVOLUCIÓN QUE ALEJA POR COMPLETO EL EMPLEO DE LAS TROMPETAS. ESO NOS PARECE MUY TEATRAL. NOS RECUERDA A AIDA Y AL APOCALIPSIS

Creemos muy necesario que desde los puestos que cada uno ocupa, por mandato de las Organizaciones, no debe hacerse otra labor que la labor revolucionaria correspondiente a las circunstancias.

Nosotros, que somos unos ingenuos, creemos que debe ser así, pero no es así.

Hay quien, apropiándose de un cargo, que a lo peor maldivas las condiciones que tiene para desempeñarlo, se dedica a molestar a Fulano o Mengano, a tal Organización o cual otra, presiona sobre quien se deja, para que éste ordene aquello o lo de más allá, y cuando se da cuenta ha molestado o intentado molestar a tanta gente, que no le ha dado tiempo a hacer nada de la labor que debiera haber desempeñado en el cargo que ocupa.

Suponemos que habrá quien se dé por aludido.

Alemania contesta al asunto del vapor "Palos"

La semana pasada el Gobierno vasco apresó un buque que contenía armas para los generales sublevados. Como ningún tratado internacional le obligaba a reconocer la procedencia del cargamento, y como todos los indicios confirmaban la opinión que desde el primer momento se había forjado el Gobierno de Euzkadi, sobre este asunto, Alemania, a pesar de protestar, se quedó sin cargamento destinado a ametrallar al pueblo español. Los países democráticos, ante un hecho de esta naturaleza, hubieran politiquéado, y, con los paños de la diplomacia, hubieran intentado arreglar las cosas. Esa táctica equivocada, que tantos descalabros nos ha producido, es la que no siguen las potencias fascistas.

La contestación tajante y criminal ha sido ésta: el "Koenigsberg", buque de guerra alemán, ha torpedeado uno de nuestros buques de carga en la costa cantábrica. Así, sin preámbulos, la respuesta no se ha hecho esperar. Las prácticas fascistas salen de lo normal. La melagomanía hitleriana lleva a las provocaciones más inauditas. Goering y sus secuaces continúan su historia de crímenes, iniciados el año treinta y tres.

Mientras tanto, ¿qué hace la diplomacia internacional?

Anticipamos un juicio, que nuestros lectores harán suyo sin duda alguna.

A la protesta natural de España, contestarán con una o varias reuniones, en las que se verá claramente que el pueblo español rezuma razón por todos sus poros. Pero por cualquier motivo, las discusiones serán aplazadas, y a otra cosa. Así será posible que Mussolini y su compinche Hitler puedan continuar siendo dueños de los mares que circundan a la península Ibérica.

Mientras el proletariado del mundo no reaccione y exija de sus respectivos Gobiernos una acción enérgica contra las provocaciones fascistas, España será un campo de experimentación de todos los imperialismos modernos.

Por eso los anarquistas, al poner en conocimiento de los trabajadores de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, principalmente, los hechos que motivan la descarada intervención del fascismo internacional, les han exhortado a que, conscientes del deber y del porvenir que la Historia depara a los obreros, obliquen reciamente a que la farsa de la no intervención llegue a topar con la resistencia de ellos.

Esa es la única forma de terminar con el fascismo y la mejor para ganar la guerra civil española, que lo es de todo el mundo.

Ni guardar ni santificar las fiestas

Hay momentos en que nos preguntamos si verdaderamente nos hallamos en un período revolucionario o en una simple convulsión de esas que antaño se denominaban «pronunciamientos», en los que el pueblo no tenía arte ni parte.

Siguen los organismos que pretenden estar al frente de las innovaciones sociales, manipulando y especulando con las viejas costumbres de guardar fiestas religiosas, ofrendando a los cultos de fecha fija las prebendas mezquinas que halagan a los pobres de espíritu, a los timoratos de la lucha social y a los conformistas de todas las situaciones.

Estos días hemos visto por Madrid este lamentable espectáculo. No se nos oculta que este procedimiento, copiado de la arcaica sociedad capitalista, tiene ahora por objeto un sentido francamente proselitista. Lamentamos que de modo tan pobre se pierda el tiempo. Porque hoy, en las actuales circunstancias, no han de servir de gran cosa los prosélitos sin consciencia. Para que sea fructífera la labor proselitista, lo primero que hace falta es que el nuevo prosélito tenga un alto y profundo sentido del nuevo ideal que abraza. Sin esta condición, el prosélito inconsciente es tan sólido como la arena movediza.

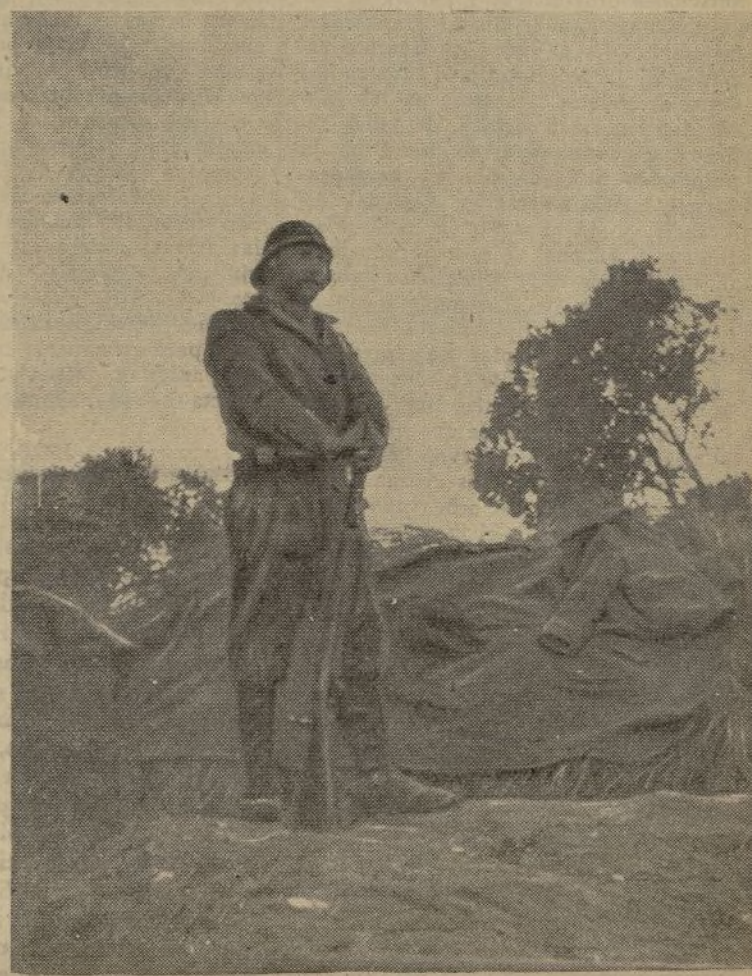
Pero poco nos importaría si paralelamente a esta labor de proselitismo que llevan a cabo entre la masa inconsciente los pescadores en río revuelto, no dejarán abandonados los deberes primordiales de emancipación del proletariado. Un deber inexcusable de todo sector obrero u obrerista, es precisamente el de emancipar al proletariado de las miserias humanas que con tanto afán le inculcó la sociedad capitalista.

En estas horas solemnes, cuando el

pueblo se está batiendo, empuñando el fusil en las trincheras, realizando el esfuerzo máximo en aras de la libertad y del bienestar común de toda la clase trabajadora, todavía quedan en la retaguardia elementos interesados en conservar intactas las viejas costumbres, privando a los instrumentos de producción del trabajo de ciertos días de conmemoración religiosa, de seguir trabajando, de continuar produciendo de todo aquello que el pueblo necesita, que el miliciano necesita y que no es fácil hallar.

Contrasta la conducta observada por el pueblo de Madrid, precisamente este pueblo que tiene tan cerca al enemigo y que constantemente recibe en modo de mensaje trágico los cañonazos fascistas, con la de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona. Allí, en la capital de Cataluña, donde el enemigo está muy distante y el pueblo no recibe los zarpazos del fascismo con la misma facilidad que aquí los venimos recibiendo, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona ha dictado sus normas para los días festivos. Y el resultado es que la clase trabajadora, cometrada con el sentir que imponen las circunstancias actuales, prescindiendo de mezquinerías y de ridiculeces de origen religioso, los trabajadores que están educados por los anarquistas, para sentirse altruistas, han trabajado los días festivos de origen religioso, con el fin de ayudar con verdadera eficacia a la causa antifascista, en estos tristes momentos en que el pueblo y las milicias populares no tienen de todo lo que hace falta para vivir y cuyos principales elementos de vida dependen del trabajo de la retaguardia.

Sígame el ejemplo.



La mirada vigilante del centinela impide cualquier sorpresa del enemigo

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

El nuevo terceto y la actitud de los Yankis

Independientemente de lo que piense el resto del país, nosotros, que hasta ahora hemos dado un juicio exacto de los acontecimientos internacionales, nos permitimos discrepar de la opinión, hasta ahora dominante, respecto a la actitud de Inglaterra sobre la guerra social española.

Después de las respuestas que Alemania e Italia han facilitado a la consulta del Comité de «manos fuera de España», de Londres, y teniendo en cuenta la agresividad de la Prensa inglesa contra el Gobierno yanqui (único Gobierno que de un modo deliberado se había propuesto enviarnos armas), no cabe duda que Inglaterra viene a formar un terceto con Alemania e Italia, con el propósito de reducir a la impotencia la gesta del valiente y heroico pueblo español.

Italia declara estar dispuesta a renunciar a su intervención en España, pero hace reservas inconfesables. No se sabe hasta qué punto las reservas italianas pueden entrar en el área de las exigencias. En todo caso, omite Italia su resolución con respecto a las islas Baleares, en las que tiene metidas sus garras. La manera de corresponder a unos supuestos buenos propósitos de Inglaterra de evitar intervenciones extrañas en el conflicto español es bien confusa. No es la claridad lo más brillante en la conducta de Italia.

Y todo esto se lo permite este país al amparo y ayuda de Inglaterra que encubre y da forma legal a la arbitrariedad italiana. Y en cuanto a Alemania, ¿qué más podemos decir? Los frentes de guerra española nos dicen bastante claro hasta qué punto este país se salta a la torera la hipocresía inglesa.

Si no hubiera por medio de nuestra contienda un país que se denomina Inglaterra, a estas horas ya estaría el pleito zanjado. Pues no nos cabe duda que la actuación de la U. R. S. S. hubiera sido más resuelta y eficaz para nuestra causa. No menos eficaz hubiera sido la colaboración de los Estados Unidos. Y con la ayuda de estas dos grandes potencias, nuestro Gobierno hubiera facilitado al pueblo todos los elementos de combate necesarios para contrarrestar al ejército cosmopolita que defiende a los generales facciosos.

Así y todo, a pesar de tanta intriga de baja estofa como la que viene practicando Inglaterra, no será fácil que los facciosos resistan más tiempo las embestidas de nuestras bravas milicias populares. Armamento hay bastante y puede haber aún más, por encima de ese Comité de intrusos que se denomina «de manos fuera de España». El Gobierno español no debe confiarse demasiado. Debe estar alerta a las perspectivas internacionales.

Norteamérica está a punto de volver grupas. El Gobierno español debe demostrar que es un cuerpo vigoroso que no se arredra. Y cuando nuestro Gobierno haya adoptado una postura varonil, tal vez los yanquis nos correspondan con la densidad y hombría que nosotros merecemos. Y las plañideras de la Prensa alcahueta de Inglaterra, quedarán sin atender en los Estados Unidos. Nos consta que en el país yanqui la reacción del pueblo ha sido enérgica contra las maniobras y alcahueterías de Inglaterra. Y se nos asegura que los Estados Unidos nos enviarán más armas y municiones que las ya enviadas.

No hay motivo legal que impida a ningún país poderoso enviar armas y municiones. El Gobierno de los Estados Unidos así lo reconoce, y con arreglo a esta premisa, piensa proceder. En un momento dado, parecía debilitarse frente a la presión inglesa. Pero la reacción popular que en el país yanqui ha producido la intromisión inglesa, ha robustecido la autoridad de su Gobierno para permanecer fiel a las esencias de su Constitución, carta fundamental del pueblo yanqui.

Siempre hemos dicho que de la conducta enérgica que adoptase nuestro Gobierno resultaría el bien o el mal de la política internacional. Los Gobiernos de los grandes países se caracterizan más por su inflexible actitud que por la potencia armada y económica de los mismos. Muchas veces, el valor intrínseco de esos países lo determinan la capacidad de intrigantes de sus gobernantes.

Una tardanza inexplicable

¿A qué se espera para constituir los Consejos provinciales y las Juntas de Seguridad?

Hace ya muchos días que se publicaron los decretos por medio de los cuales se ordenaba la inmediata constitución de los Consejos provinciales que habían de sustituir a las viejas y caducas Diputaciones provinciales y Juntas de Seguridad que han de dirigir y controlar las actividades de todos los Cuerpos armados en la retaguardia. Tanto en los Consejos provinciales como en las Juntas de Seguridad habían de tener representación—siquiera no fuese en la proporción obligada por su verdadera fuerza—la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica. Creíamos, un poco ingenuamente, quizás, que estos organismos habrían de constituirse de una manera rápida, por cuanto las Diputaciones actuales, como los Ayuntamientos, no representan ya de cerca ni de lejos el verdadero sentir del pueblo antifascista y porque juzgamos imprescindible que nuestra organización tuviera intervención en los puestos dirigentes de los distintos institutos guardadores del orden público.

No ha sido así, y el hecho nos causa una enorme extrañeza. Los viejos organismos, cuya desaparición se ha decretado oficialmente, no pueden ni deben continuar un solo día en pie. ¿A quién representa, por ejemplo, el actual Ayuntamiento de Madrid? A nadie. Hay en él tres o cuatro socialistas y siete u ocho señores que, si no continúan siendo monárquicos, son de un republicanismo tan tibio, que no asustaría ni al propio Alcalá Zamora. Carecen de representación, en cambio, tanto la Confederación Nacional del Trabajo, como el partido comunista. Y otro tanto puede decirse de las Diputaciones provinciales. Hay en ellas unos cuantos buenos señores de Unión Republicana, de Izquierda Republicana y del partido socialista. Pero ni un solo representante directo de las fuerzas obreras que luchan heroicamente en los campos de batalla.

¿Qué puede aconsejar la subsistencia de estos organismos, que a nada ni a nadie representan hoy? ¿Por qué no se constituyen inmediatamente los Consejos provinciales y al mismo tiempo los nuevos Municipios? No lo sabemos. Por fuerza hemos de rechazar que se trate de una nueva maniobra política, como algunos suponen. No queremos admitir que el decreto sobre constitución de los Consejos provinciales no tuviera otra finalidad ni objetivo que hacer desaparecer los Comités de Defensa, los Municipios revolucionarios constituidos en casi todos los pueblos de España por las fuerzas obreras al iniciarse el movimiento subversivo de los generales traidores. Sería excesivo esto. Y habría de merecernos un calificativo demasiado duro para estamparlo en nuestras columnas antes de tener una confirmación exacta de esta suposición.

A pesar de todas las sectas y de todos los partidos políticos, ninguna Revolución puede tener un éxito, verdadero y permanente, si no se opone a toda tiranía, a toda centralización y no se esfuerza en utilizar de un modo nuevo todos los valores económicos, sociales e intelectuales. No una simple sustitución de un partido político por otro a la cabeza del Gobierno, no un disfraz de la autocracia con fórmulas proletarias, no la dictadura de una nueva clase en el puesto de otra, no una cualquier comedia política, sino el derrumbamiento total de todos estos principios autoritarios puede solamente servir a la causa de la Revolución.

Quien entorpece las actividades revolucionarias, sea quien sea, y llámese como se llame, no deja de ser un estorbo a la revolución

Del 9 largo

Remendando al difunto Unamuno, cuyas enseñanzas han contaminado desgraciadamente a muchos "luchadores", diremos que "dictadores" viene de "dictado".

Y nada de lo que se hace al dictado tiene sello de personalidad.

Entiéndalo quien quiera.

Muchas veces sucede que al querer perseguir a una pulga que nos molesta, consigue escaparse y termina por volver a picarnos.

Entiéndalo quien deba.

Mirando fijamente al sol algún rato, al cerrar los ojos se sigue viendo el disco solar que ha quedado impresionado en nuestra retina, aun involuntariamente.

Entiéndalo quien pueda.

El lenguaje de la verdad es tan escueto y tan crudo, que molesta grandemente los tímpanos no acostumbrados a él.

Entiéndalo quien deba.

Valerse de los puestos captados por única voluntad propia, para desde ellos asestar golpes a las actividades ajenas, tiene un nombre que ni aun los diccionarios lo estampan.

Entiéndalo quien quiera.

¿DESFILARÁ HOY LA CABALGATA SIMBÓLICA DE LOS REYES MAGOS, CON SU ESTRELLA NO MENOS SIMBÓLICA?

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es que los compañeros que dirigen los periódicos de las organizaciones obreras, y que han sido nombrados para esa labor por voluntad de la mayoría de ellas, no merecen más confianza para las cuestiones de Prensa que quienes ejercen la Censura?

¿No os parece que un director de periódico revolucionario, que pasó su vida de cárcel en cárcel, perseguido y humillado, no tiene ni pizca de gana de volver a ella?

¿Entonces, por qué no se decide, quien deba, a responsabilizar a los directores de los diarios, para que éstos ejerzan por su cuenta la Censura y así evitar males mayores?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social

Los Sindicatos son la concordia de la revolución

Pretender en nombre de ciertas fracciones políticas desvirtuar el movimiento hacia cauces que fueron desviados por la insurgencia popular contra el fascismo, es un error lamentable y que podría traer funestas consecuencias a la propia guerra antifascista, que estamos librando contra la opresión.

Nadie más indicado que las propias organizaciones sindicales para resolver cuantos problemas creen las circunstancias. Estos organismos de una elasticidad sin límites, se amoldan «ipso facto» al imperativo del momento. En ese ajeteo del cotidiano batallar, el militante ha suplido al técnico administrativo, porque en la mayoría de los casos ha tenido que resolver problemas de orden económico y social, que han rebasado los propios cálculos de los llamados técnicos. Es más, dentro de las organizaciones sindicales, están por igual los técnicos de todas las materias, y éstos, acopladas sus energías a las actividades del militante, darán un mayor rendimiento si se les deja en libertad de acción.

Hay que convenir en que en España se está forjando algo grande, algo que supera los cálculos realizados y, por ende, quedan anulados todos aquellos organismos que servían de eje al sistema capitalista.

Estamos de lleno en un ciclo de realizaciones económicas, basadas en el socialismo, y éste, cuanto más esencia libertaria tenga, más asequible será a todas las masas, sin distinción de ideología. Querer imponer este u otro credo o esta u otra actuación, en estos momentos, es quebrantar la unidad de clase, que es tanto como decir, el frente antifascista.

Hay que ir resueltamente, y esto deben comprenderlo los gobernantes, a la administración absoluta y total de la vida económica por los Sindicatos. Los trabajadores, con ese sentido de responsabilidad que van demostrando, deben ser los únicos autorizados para estructurar esa nueva convivencia social, que debe fundirnos a todos, absolutamente a todos, en el crisol de la igualdad económica y social.

La concordia indispensable a todo movimiento progresivo, radica en los estatutos sindicales. Si de hecho existen aún anomalías en diferentes aspectos de la producción y del consumo, cúlpese sola y únicamente a la incompreensión de los que siempre han creído que el pueblo no estaba preparado para aceptar la responsabilidad de la dirección económica.

Reflexionen todos aquellos elementos que creen aún que podrá continuar España con el mismo sistema económico que antes del movimiento faccioso. Nosotros públicamente decimos: que los trabajadores no volverán a aceptar aquellas directrices que arrancan de la cima de los poderes, sino que irán resueltamente a la resolución de los problemas por el principio federalista, que es el alma y el espíritu de las organizaciones sindicales.

Los grandes problemas del momento

Vivimos momentos de gran emoción; la Revolución tan deseada por el paria ha llegado; la han iniciado los militares, con la colaboración directa y descarada de la religión y el capitalismo. Regada de sangre está nuestra Península; multitud de niños se han quedado sin padres, infinidad de seres queridos han desaparecido para siempre, innumerables familias han sido disueltas por la trágica silueta de la muerte. ¡El hombre!, el ser más perfecto de la creación, el que piensa, el que construye y crea, es el que se mata mutuamente para vivir.

La ley del más fuerte (como bien dijo Darwin) es una triste realidad. Hoy en España luchan dos clases: el explotador y el explotado, el fuerte y el débil. La lucha por la existencia es fantástica, cruel, pues en ella tiene que desaparecer forzosamente una de ambas partes. ¡El miserable reptil que un día se levantó en armas contra el pueblo soberano, tiene que morir, y morirá para dar paso al más fuerte!

Desterrado el peligro en nuestra Península, a consecuencia del triunfo del proletariado, tenemos el deber de reconstruir sobre las ruinas del pasado una sociedad más armónica que la pasada. Para ello es necesario, en primer lugar, la creación inmediata en todos los pueblos, villas y ciudades, de escuelas racionalistas, donde se forjará una juventud libre de prejuicios y donde se enseñará al niño lo que es el hombre en todas sus fases.

Sobre las ruinas de los pueblos se crearán magníficas villas, en las que convivirán todos sus habitantes armónicamente, pues, desterrado de sus mentes el odio y la hipocresía, trabajarán para el bien común, teniendo por base el municipio libre. La ciencia, el arte y todos los adelantos adquiridos por el hombre, pasarán a ser patrimonio de la colectividad.

Derechos y deberes

Se habla ahora, quizás con demasiada insistencia, de derechos. Derechos del hombre y del ciudadano; derechos del productor; derechos del Estado; derechos de la sociedad... Todo el mundo, desde el pez chico al pez grande, pide y reclama; y sólo se oye la palabra derechos, proferida a gritos e imprecaciones. Pero son muy pocos, una verdadera minoría, los que se acuerdan del deber. Y es ahora cuando aquello que proclamamos: «Nadie tiene otro derecho que el cumplir con su deber», cobra una exacta actualidad, y es un verdadero imperativo para todos los trabajadores españoles.

«Nadie tiene otro derecho que el de cumplir con su deber...» He ahí once palabras que condensan y marcan con toda justeza las exigencias del momento histórico que vivimos. Es esa la consigna revolucionaria que hemos de gritar sin cesar y elevar a lo más alto, para que todos la vean y comprendan que es la hora de los grandes sacrificios, el instante en que hay que darlo todo, aunque no recibamos nada de un modo inmediato. Hay que meter por lo hondo de cada individuo la idea—que es realidad—de que sus derechos se han pulverizado ante el deber, ante la necesidad ineludible que la colectividad tiene de ganar la guerra; y salvarse como tal colectividad es decir como la suma de cada una de las individualidades que la forman. Es una máquina enorme la que hay que poner en marcha acelerada, y, para ello, hasta el último piñón ha de responder con exactitud matemática y realizar sin error su cometido.

A todos los derechos—a los legítimos y a los ilegítimos—se ha impuesto un deber: el deber de ganar la guerra. Y amarrados, trincados a ese deber, tenemos que estar todos, desde el último al primero. Y ¿cómo se puede evitar que algunos se salten a la torera eso, que es la base más firme de nuestro éxito? Estableciendo para cada hombre una obligación precisa, concreta. Creo que ya hemos dicho que el que no sepa usar la regla de cálculo o dirigir un torno, o conducir un arado, sabrá manejar el pico y la pala. Y de esto se trata. De usar, rápida e intensamente, las aptitudes de cada individuo. ¿Que no hay dinero suficiente para esto...? Por la comida, simplemente. Y luego, a grabar imborrablemente, en la piedra más visible, aquello de que «El que no trabaja, no come».

Que todo el mundo tiene derecho a comer; pero este derecho dimana del deber que todo el mundo tiene, también, de trabajar.

LOS ANARQUISTAS TENEMOS LA VENTAJA DE QUE CUANDO QUEREMOS MOSTRAR ALGUNA FIGURA REPRESENTATIVA, NO TENEMOS QUE SALIR FUERA PARA BUSCARLA